

IRRESISTENCIA

Laura Aísa Cánovas

Se pierde en la luz del sol que oscurece a través de sus gafas. El universo se adueña de su memoria, a una enorme distancia del mundo real. Revelación. Música y letras vuelan de la mano. Son el aire fresco en su cara durante aquel paseo de libertad. Qué alivio más placentero este de dejarse sentir sin barreras. Porque en aquel lugar todo es posible, tanto que, en ocasiones, no puede escapar de allí. Es el sueño de la existencia plena para él, su ser completo, sin rodeos ni explicaciones que dar a nadie. Es el libro infinito que no deja de escribir sin hacerlo: su mundo. La lectura en la paz del descanso, lejos de tantas voces ignorantes. La suya es una mente insondable, que nadie había alcanzado a comprender jamás. Aquella ceguera inconsciente, su más lograda razón. Tan sublime. Y en tan desconcertante halo entre mundo y mundo llega un blanco discernimiento, su aterrizaje habitual. «Si tan solo alguien pudiese verlo...», piensa.

Al otro lado de la mesa yo acabo de asistir a un viaje inaudito a través de su mirada perdida. Y vuelvo en mí con su regreso. Y regreso al mundo en sus manos.

Entonces, se baja las gafas sutilmente, y entre el ruido ensordecedor de tantas voces desgastadas, me descubre.

Revelación. (In)consciencia. Ella había visto mi mundo en mí.